



DEL EPISTOLARIO DE LOS COLONOS ALEMANES EN CHILE

Sor Úrsula Tapia Guerrero¹

RESUMEN:

Las cartas de los colonos alemanes llegados a Chile a partir de 1846 son documentos valiosos para conocer no sólo las peripecias y circunstancias de la colonización, sino también lo que ellos observaron desde los primeros días respecto de la idiosincrasia y de la vida en el país.

Palabras claves: Cartas, colonos alemanes, colonización, nostalgia.

ABSTRACT:

*FROM THE EPISTOLARY OF GERMAN COLONISTS
IN CHILE*

The letters of the German colonists who first arrived in Chile since 1846 are valuable documents. They teach us not only the incidents and circumstances of their settlement in the southern regions of our country but also what they observed from the early days with regard to Chilean mentality and way of life.

Key words: Letters, German colonists, settlement, homesickness.

LA NOSTALGIA

El primer rasgo que se detecta en las cartas de los colonos alemanes llegados a Chile a partir del año 1846, es la nostalgia. Aunque muchos expresan su satisfacción por estar en Chile y asumen con entusiasmo la obra de la colonización, no dejan de sentir nostalgia por Alemania y viven prácticamente esperando los escasos barcos que les traen correspondencia.

Quienes mejor expresan estos sentimientos son las mujeres: “*con el tiempo todo aquí va a ser mejor*” –escribe Pauline Metzdorff en 1852– “*y entonces se cumplirá mi deseo más profundo de que usted, querida mamá, vea por sí misma cómo estamos y se convenza de que no tenemos que arrepentirnos del paso dado.*”²

Por su parte, Sophie von Bischhoffshausen se queja de que las cartas demoren tanto³ y no oculta su alegría extrema cuando recibe algunas: “*me parece que es sólo un sueño que ustedes estén tan lejos.*”⁴ Reconoce también que “*cuando más los extraño a ustedes es cuando estoy contenta.*”⁵ Y no disimula su anhelo de regresar a Alemania: “*tengo la esperanza de pasar mis últimos años en mi patria; podremos ganar aquí lo suficiente como para poder hacerlo luego de habernos preocupado de nuestros hijos.*”⁶ Permanentemente escribe

* Fecha de Recepción: Agosto 2008.

Fecha de Aceptación: Septiembre 2008.

¹ Tapia Guerrero, Sor Úrsula, Departamento de Alemán, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

² G. Böhm, op. cit. p. 42.

³ cf. Schwarzenberg, I : Heft VI; op. cit. p. 34.

⁴ Ibid. p. 45.

⁵ Ibid. p. 49.

⁶ Ibid. p. 65.

“espero con nostalgia noticias tuyas (de su mamá) y de todos mis seres queridos;”⁷ “cada noticia de la patria me interesa.”⁸

Sin embargo también en cartas escritas por hombres se encuentran comentarios como “a Puerto Montt venían alemanes del norte de Chile para tomar contacto con sus compatriotas y sentirse un tiempo como en la patria.”⁹

Queda particularmente de manifiesto que los vínculos con Alemania, aún años después de haberse venido a Chile, continúan siendo muy fuertes.

En 1870, mientras en Europa tiene lugar la guerra franco-prusiana que culminaría con el triunfo de Prusia y la fundación del Reich impulsada por Bismarck, escribe el colono Karl Seidler:

“Las noticias de la guerra en Europa nos interesaban especialmente a nosotros, los alemanes; Chile entero estaba muy agitado y los chilenos del sur no dudaban de que la gran nación con París, su El Dorado y modelo, pronto saldrían triunfantes y como señores del mundo de estas batallas.”

Especialmente en Santiago, donde la gran mayoría de extranjeros está constituida por franceses, triunfaban ya éstos y habían reservado el mejor hotel para el banquete con que celebrarían la victoria. Entonces llegaron los primeros despachos del telégrafo y cuando se supo del resultado de la batalla de Wörth y del retiro de su héroe, Mac Mahon, se derrumbaron moralmente y ya nadie pensó más en el banquete [...]

En general, los franceses han perdido prestigio en Chile a partir de estos hechos. Tanto más grande fue el entusiasmo que despertaron en nosotros, los alemanes, las noticias del triunfo prusiano. Era como si perteneciéramos a una nación totalmente distinta, y los chilenos nos admiraban con grandes ojos de asombro y se dieron cuenta que aquellos, a quienes consideraban hamburgueses, prusianos, hannoveranos, bávaros, suevos, eran todos ciudadanos de una misma gran nación que no dejaba que se jugara con ella y que asumió el liderazgo entre las demás naciones europeas [...]

En muchos de nosotros se despertó el deseo de volver a visitar la patria y esto nos llenaba de una profunda nostalgia, tanto que ya no se pudo hacer otra cosa que organizar un grupo para realizar el viaje en 1872.”¹⁰

Así reaccionan en las ocasiones de euforia patriótica, pero también cuando todo se hace difícil de sobrellevar y parece que nada pudiera dar resultado, la nostalgia se hace sentir: “Ay, si pudiera dar mi vida por mi vieja patria! –exclama el Dr. Martin– Entonces mi vida desgarrada tendría un final hermoso. Pero no puedo dar rienda suelta a este deseo que me ocupa, de ingresar al ejército alemán.”¹¹

Sin duda este sentimiento favoreció la intensa actividad de los colonos para preservar sus usos y costumbres y para instalarse con su propio idioma y su propia cultura en los territorios por ellos colonizados.

“Construimos nuestras casas al estilo europeo, no como los chilenos.”¹²

“En todas partes hay que acostumbrarse primero, ahora ya todo me gusta más que al comienzo y pienso que cuando tengamos una casita en nuestro terreno y la instalemos a la manera alemana, entonces todo estará muy bien.”¹³

⁷ Ibid. p. 88.

⁸ Ibid. p. 107.

⁹ G. Schwarzenberg, Heft XV; op. cit. p. 33

¹⁰ Ibid. pp. 38 y 39

¹¹ Dr. Carl Martin carta del 28. 03, 1891.

¹² I. Schwarzenberg, Heft III; op. cit. p. 81.

“Preferiría quedarme en Valdivia, donde ya no me siento extraña porque hay tantos alemanes, todos tan amables y de buena voluntad, de modo que no ha pasado ni un día sin que varios me hubieran visitado [...]”¹⁴

Como lo revelan los fragmentos de cartas citados, los comienzos de la colonización están marcados por un afán natural de transplantar lo propio a los nuevos territorios, a fin de poder sentirse “en casa”. Es decir, procuran tener en Chile lo que les es familiar, tanto en los aspectos externos, como en lo social.

Cuando hacen comparaciones, se dan observaciones curiosas, como la que se refiere a las papas chilenas: “*Las papas aquí no son nada de malas y ya hay también papas alemanas que son mejores.*”¹⁵ No deja de ser irónico el comentario, si se piensa que fue desde Sudamérica desde donde Federico el Grande de Prusia introdujo a mediados del siglo 18 el cultivo obligatorio de la papa en sus territorios.¹⁶

CULTURA Y COSTUMBRES

Paulatinamente las costumbres y los usos alemanes practicados entre los colonos se van transmitiendo al resto de la poca población nativa que hay en el sur. Uno de los ejemplos más citados y perdurables es el de la cerveza, bebida que casi lúdicamente fue preparada por Carl Anwandter a poco de haber llegado al país:

“Quizás dejándose llevar por la nostalgia, Carl Anwandter –quien era farmacéutico– preparó en su hogar unos litros de cerveza para el consumo de su numerosa familia y de sus amigos. Era 1851 y hacía un año que él, junto a otros alemanes, había llegado a Chile [...] La bebida tuvo una excelente recepción. Tanta, que desde ese día el farmacéutico, antiguo alcalde de la ciudad de Kalau y ex-diputado de la Asamblea Nacional prusiana, se transformó además en empresario cervecero, llegando incluso a construir en Valdivia una industria que se convertiría a principios del siglo XX en una de las más grandes e importantes del país.”¹⁷

El colono Karl Seidler proporciona otro ejemplo: “*por el año 1851 [...] pude comprar a mediados de junio, en pleno invierno, dos cerdos bien gordos que faené a la manera alemana; fabriqué salchichas, extraje tocino y jamón, productos que los chilenos ignoraban absolutamente.*”¹⁸ Él se admira también porque los chilenos “*tampoco conocían la guadaña*”¹⁹, herramienta que a partir de la colonización comenzó a ser de uso común.

Establecerse, trabajar la tierra, elaborar productos típicos alemanes, pero también adornar y cultivar el entorno con plantas venidas de Alemania eran una forma concreta de preservar lo alemán. Es así que en carta del 20. 01. 1856, Sophie von Bischhoffshausen pide que le manden semillas de lavanda, dragón, y de otras flores para su huerto.²⁰

¹³ G. Böhm, op. cit. p. 26.

¹⁴ I. Schwarzenberg, Heft VI; op. cit. p. 11.

¹⁵ *Ibid.* p. 26.

¹⁶ cf. Spiegel der Zeiten Band III; 1967 München; p. 153.

¹⁷ Rodrigo Obreque, “Prozit! Por los Anwandter”, en: *El Mercurio*, Santiago 17. 01. 2001.

¹⁸ G. Schwarzenberg, Heft XV; op. cit. p. 21.

¹⁹ *Ibid.* p. 22.

²⁰ I. Schwarzenberg, Heft VI; op. cit. p. 53.

En lo que respecta al trabajo hay opiniones severas de lo que observan, tanto entre los chilenos como entre los mismos alemanes. Prefieren la mano de obra de alemanes, pero tampoco ellos escapan a las críticas cuando no son tan eficientes como se espera de ellos:

“...no se puede conseguir a ningún alemán como ayuda y los chilenos son espantosamente flojos; también los alemanes que llegan acá piensan que las palomas les van a caer asadas del cielo a la boca, entonces nadie quiere darse el trabajo de tener que desplumarlas. Casi la mayoría de los jóvenes que han llegado llevan una vida bastante relajada y cuando están en necesidad trabajan un tiempo con algún artesano o albañil hasta que logran juntar dinero suficiente para vivir un tiempo.”²¹

LA VIDA DE FAMILIA

La preocupación por encontrar cónyuge alemán no deja tranquilos a los primeros colonos. Y también es ésta una de las principales advertencias que hacen a sus parientes o conocidos que pretenden venirse a Chile: “*Es muy difícil aquí obtener una mujer para casarse.*”²²

Por otra parte, muchos ven casi como un peligro la mezcla con familias chilenas, especialmente en lo que se refiere a las diferencias de credo: “*Las hijas de nuestros colonos son muy buscadas. Raramente permanece alguna soltera, a menos que como hija de católicos pechoños aspire a entrar al convento, cosa que aquí hacen muchas jóvenes católicas.*”²³ Por eso expresan satisfacción cuando los hijos escogen cónyuge entre las familias de los mismos colonos: “*Los von Bischhoffshausen, familia del futuro yerno, son quienes con mayor orgullo demuestran que son alemanes y por eso han causado también una cierta molestia entre los caballeros chilenos.*”²⁴ Y sobre Mie, otra de las hijas, escribe también el Dr. Martin que se va a casar con Carl Braemer, “*un exitoso comerciante*”.²⁵

LA FUNDACIÓN DE INSTITUCIONES TÍPICAMENTE ALEMANAS

La fundación de instituciones típicamente alemanas es otra instancia que contribuye a que los colonos se mantengan relacionados. Los clubes, las fraternidades, los coros y grupos musicales, los grupos de teatro, son instituciones en las que cultivan y transmiten a su descendencia las costumbres alemanas: “*En el Bar Santa Helena de Valparaíso [...] la mayoría de los asistentes eran valdivianos: Hucke, Machmer, Körner, Harnecker, Sander, Matthey de Osorno*”²⁶, escribe Ernst Frick en 1880.

El Dr. Martin cuenta que su hijo “*está muy contento de haber fundado la fraternidad ‘Araucania’.* *Está en contacto también con fundaciones análogas en Austria.*”²⁷ Y en otra carta escribe: “*Aquí nuestra asociación de teatro ha vuelto a poner en escena un par de obras de Benedis [...] Nada contribuye tanto a conservar lo alemán y especialmente la cultura alemana como semejantes presentaciones.*”²⁸

²¹ *Ibíd.* p. 49.

²² G. Böhm, *op. cit.* p. 40.

²³ Dr. Carl Martin carta del 14. 10. 1895.

²⁴ *Ibíd.* carta del 27. 12. 1889.

²⁵ *Ibíd.* carta del 15. 02. 1898.

²⁶ G. Schwarzenberg, Heft XVI; *op. cit.* p. 18.

²⁷ Dr. Carl Martin carta del 15. 02. 1898.

²⁸ *Ibíd.* carta del 04. 08. 1899.

Pero también los coros y los grupos musicales son importantes en este sentido. Cuando el Dr. Martin encarga libros, pide también libros para el coro, “*cuyo miembro pasivo soy.*”²⁹

“Es muy interesante observar cómo se han desarrollado los coros aquí en el sur de Chile durante los últimos años. Casi en todos los lugares donde viven colonos alemanes existe un coro, a veces varios. En todas partes tocan también instrumentos de viento. Tocan más este tipo de instrumentos que violín. Violín es un instrumento preferido por las mujeres. Es que seguramente a los hombres les parece más vigoroso soplar sus enormes trompetas, cornos y clarines que rasgar el violín.”³⁰

LA FORMACIÓN INTELECTUAL

Uno de los aspectos en que se marca con mayor notoriedad el afán por preservar lo alemán es el de la formación intelectual de los hijos, especialmente en las familias en que hay miembros con formación académica. Quien puede financiarlo, manda a los hijos a terminar el colegio y a estudiar en Alemania.

El Dr. Martin, quien ha enviado a su hijo Christoph, lo felicita por sus éxitos y añade: “*Por fin podrás leer a César y con eso, enterarte de los comienzos de la lucha milenaria entre lo alemán y el pueblo de los galos dirigido desde Roma [...]*”³¹ Y es que a los colonos les parece que hay todavía muchas deficiencias en el sistema educacional chileno:

“Aunque fuera sólo por aprender idiomas, quédate a hacer la secundaria en Alemania. Piensa que el francés te será muy útil. En Santiago se estima a los extranjeros por el grado de dominio del francés que tengan y ninguna literatura se lee tanto como la francesa. No es que desconozcan el latín, pero no lo estiman como en Alemania. Ignoran el griego [...] En resumen, tendrías que estar feliz de poder hacer la secundaria en Alemania [...] Además aquí se estima mucho los estudios realizados en Alemania e incluso un recién llegado, con sus estudios listos, es considerado todo un letrado.”³²

De la misma manera alaba la labor de los profesores alemanes en Chile: “*Quienes examinaron a Christoph eran en su mayoría alemanes, desde luego porque los estudios superiores están en su mayoría en manos de alemanes. En general da gusto cómo lo alemán agarrara aquí más y más terreno.*”³³

Muchos años antes el mismo Dr. Martin había comentado ya la buena fama de que gozaban los profesionales formados en Europa y por eso su deseo era que sus hijos pudieran tener también esa educación: “*Imagínense, los jóvenes chilenos que pasan un tiempo en Berlín, París, Londres, reciben además de los gastos del viaje, 400 Marcos al mes y la garantía de contar con un puesto en la Universidad, si se muestran laboriosos.*”³⁴ Y poco después, comentando las posibilidades que tendría su propio hijo, agrega:

“La idea de que Christoph se quede en Alemania se me alivia pensando en que las comunicaciones con Europa se hacen cada día más rápidas y son también más baratas. Pronto se va a poder viajar desde Santa Rosa de los Andes, hasta donde se

²⁹ Ibíd. carta del 31. 05. 1885.

³⁰ Ibíd. carta del 21. 12. 1905.

³¹ Ibíd. carta del 07. 10. 1887.

³² Ibíd. carta del 22. 02. 1888.

³³ Ibíd. carta del 14. 05. 1894.

³⁴ Ibíd. carta de enero de 1885 (no se puede leer la fecha exacta en el manuscrito).

llega en tren desde Llai-Llai, en coche hasta Mendoza; desde Mendoza hay un ferrocarril hasta Rosario que pronto se extenderá hasta Buenos Aires y Río de Janeiro.”³⁵

Seguramente fue este aspecto de la preservación de lo alemán en la formación cultural, uno de los que con más fuerza se arraigaron en la cultura chilena y el que con mayor énfasis ha logrado conservar su carácter habiendo transcurrido siglo y medio de los comienzos de la colonización.

COLONOS PROTESTANTES EN UN PAÍS CATÓLICO

Ya se ha visto que una de las grandes dificultades que tuvieron que superar los colonos protestantes fue la de no tener dónde ni con qué pastores practicar su religión. John Fehland, cónsul de Hamburg en Valdivia, da cuenta de que recién en 1865 tuvo lugar ahí el primer servicio religioso en alemán y que la fundación de la comunidad evangélica alemana bajo don Hermann Fischer se hizo en 1867. A la vez se queja de la actividad “febril” de los jesuitas y de una cierta indiferencia o relajamiento de parte de los propios protestantes alemanes:

“Los alemanes, a diferencia de los ingleses que intentan introducir en todos lados su ‘predicación’, son en lo religioso bastante indiferentes y necesitan ser motivados para que se constituyan como comunidad creyente.”³⁶

A lo mismo se refiere críticamente Sophie von Bischoffshausen cuando reconoce que ha debido recurrir a un párroco católico para hacer bautizar a una hija:

“...después de haber esperado en vano al Pastor Manns, nos decidimos a llevar a la niña a la misión más cercana, al otro lado del Trumao, donde vive un padre italiano, gordo y simpático, que a veces nos visita, para que la bautizara [...] ¡Con qué sentimientos volví a entrar a una iglesia después de cuatro años! No puedo describirlo. La iglesia es tan pequeña y pobre como una pobre capilla de aldea, sin bancos, sólo un púlpito y el altar, pero ¡ojalá tuviéramos siquiera algo semejante para nuestro credo!

En Osorno y en Valdivia ya tenemos permiso para construir una iglesia, pero a la mayoría les falta fe y no sienten la necesidad de hacerlo, porque les va demasiado bien aquí y piensan poder prescindir de Dios. Y si los pastores que viven aquí fueran como deberían ser y animaran a la gente a levantar una iglesia, sería diferente [...]

¿Cómo irá a ser la Confirmación de Julius?, sólo Dios lo sabe; tal vez el próximo verano.”³⁷

Ocurre también que en su aflicción por no poder practicar su culto, esta protestante fervorosa pide ayuda a Alemania:

“Todavía no hay esperanza de tener un párroco —escribe en octubre de 1859— Nadie se preocupa por eso. ¡Si siquiera tuviéramos uno! ¿No pueden ayudarnos Ustedes? No tengo ninguna perspectiva de poder hacer confirmar a Theo y a Julius, cosa que me pone muy triste.”³⁸

Otros se quejan de que no pueden celebrar la Pascua de Resurrección y extrañan los usos alemanes típicos de la fiesta. Así escribe Wilhelm Jakobs en abril de 1859:

³⁵ *Ibid.* carta del 27. 01. 1885.

³⁶ G. Böhm, *op. cit.* p. 57.

³⁷ I. Schwarzenberg, *Heft VI*; *op. cit.* p. 93.

³⁸ *Ibid.* p. 101.

“Es Semana Santa, pero no podemos ir a la iglesia, porque para nosotros no hay ninguna [...] No se nota que es Pascua, porque la gente hasta trae el trigo al molino [...] Hablamos mucho de Alemania y de los deliciosos Kuchen que aquí no tenemos.”³⁹

En franca rivalidad con los jesuitas aborda el Dr. Martín el tema de la validez y de la práctica de la religión y lo plantea como una lucha de poderes adversos:

Da mucho que pensar que aquí en Montt y en toda la colonia los jesuitas aparecen cada vez más dominantes. En el sur de Brasil ya han instalado un gran reino, apoyados por los alemanes católicos que en gran parte son instrumentos carentes de voluntad en sus manos. De este modo dominan a los indiferentes brasileños, tal como mediante los católicos de Westfalen dominan aquí a los chilotes. Sería lamentable para nosotros la admisión de los jesuitas en Alemania [...]”⁴⁰

Con el mismo apasionamiento las emprende contra los compatriotas católicos de diversas regiones de Alemania y refiriéndose a las elecciones presidenciales en Chile dice en junio de 1896:

“Hemos pasado una época muy agitada: hubo elecciones presidenciales, cosa que en una república quiere decir mucho. Desgraciadamente triunfó el candidato clerical –Errázuriz– es decir, los negros⁴¹, esto aquí significa que los jesuitas y, representados por ellos, los temibles alemanes de Sauerland y de Paderborn, están más descarados que nunca.”⁴²

Es sabido que durante el gobierno de don José Joaquín Pérez se llevó a cabo la reforma referente a la libertad de culto, medida que significó para muchos colonos poder practicar por fin su religión:

“Entre las reformas cabe destacar el establecimiento de cultos religiosos (1865) a través de la aprobación de una ley interpretativa del artículo 5° de la Constitución de 1833 [...] La nueva ley autorizó el ‘ejercicio privado’ de las llamadas religiones disidentes, que eran básicamente las de origen protestante. Esta modificación fue especialmente bien recibida por las colonias británica y alemana que vivían en Chile.”⁴³

Y bajo el gobierno de don Domingo Santa María fueron dictadas otras leyes que favorecían a los colonos protestantes:

“La ley de cementerios laicos en 1883 permitió que en los cementerios bajo la administración del Estado se enterrara a personas de cualquier credo religioso. La ley del matrimonio civil en 1884 eliminó la facultad que tenía la Iglesia católica de ser la encargada de consagrar legalmente la institución del matrimonio. Esta función pasó a ser desempeñada por el Estado.”⁴⁴

³⁹ I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. pp. 25 y 26.

⁴⁰ Dr. Carl Martín carta del 14. 05. 1894.

⁴¹ NOTA: como los “negros” designan en Alemania especialmente a los católicos conservadores.

⁴² Dr. Carl Martín carta del 29. 06. 1896.

⁴³ Pontificia Universidad Católica de Chile 1996: *Nueva historia de Chile*. Santiago, p. 306.

⁴⁴ *Ibid.* p. 330.

⁴⁴ G. Böhm, op. cit. p. 26.

⁴⁵ I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. p. 22.

⁴⁶ G. Böhm, op. cit. p. 26

⁴⁷ I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. p. 22.

OBSERVACIÓN DE LA VIDA EN CHILE

Está claro que donde mejor se pueden encontrar observaciones sobre la vida diaria en Chile de esos años es en las cartas y en los diarios personales de los colonos. Escriben mucho y se extienden en descripciones y en narraciones de hechos que para los parientes y amigos en Alemania tienen que haber sido tan interesantes como una buena novela. Más aún si se piensa que los colonos llegaron a territorios casi deshabitados, cubiertos de bosques impenetrables, abundantes en ríos, lagos y volcanes... Toda una paleta exótica para gente que desde hacía muchos siglos conocía la organización de las ciudades, las redes viales y fluviales de comunicación, las innumerables manifestaciones de una cultura europea milenaria.

Por eso resulta interesante extraer las observaciones que se refieren tanto a la cultura y a las costumbres como a los procesos políticos de un país, que recién 40 o 50 años atrás había comenzado su vida republicana. Una de las cosas que impresionó a los colonos, aparte del paisaje, fue la hospitalidad de la gente en Chile; también les llama la atención cómo viven: *“las casas son sólo de madera. Ventanas con vidrios hay sólo en las casas de los elegantes [...] En las piezas hay múltiples hoyos de ratones y ratones no nos faltan. Los muebles son muy sencillos [...], se pueden contar hasta dos docenas de sillas en una sala”*⁴⁵ —escribe Louis Metzdorff en 1851.

En pleno verano escribe Wilhelm Jakobs en febrero de 1859: *“Por la noche los chilenos duermen al aire libre, también muchos de nosotros lo hacen. El clima es muy distinto al de Alemania. No quiero hacer otra cosa que viajar día tras día, pues la naturaleza aquí es divina y la gente muy cariñosa y buena, uno puede quedarse con todo lo que tienen.”*⁴⁶ Y sobre los habitantes del sur escribe Carl Otto von Muschgay:

“Los habitantes originarios de la provincia son en parte descendientes de los españoles y mestizos de rasgos extraordinariamente europeos, en parte indígenas de raza pura con sus caciques, y un número no pequeño de indígenas no bautizados [...]”⁴⁷

Sobre los aspectos étnicos resulta también interesante lo que observa Sophie von Bischhoffshausen algunos años después de haber llegado al país:

“Gordito es la expresión más cariñosa y ser una alemana rubia es en los ojos de los chilenos lo mismo que ser bonito, cada mamá chilena se enorgullece si ha tenido un niño con aspecto de alemán, y es así que chilenos y chilenas aspiran a casarse con alemana o alemán.”⁴⁸

Y sobre los habitantes del sur escribe Carl Otto von Muschgay: *“Los habitantes originarios de la provincia son en parte descendientes de los españoles y mestizos de rasgos extraordinariamente europeos, en parte indígenas de raza pura con sus caciques, y un número no pequeño de indígenas no bautizados [...]”*⁴⁹

Respecto de las costumbres el Dr. Martin anota que en Osorno, cuyo paisaje le hace recordar el Bodensee, (el lago Constanza) hay grandes cantidades de caballos *“que los niños y las niñas montan ya desde la infancia.”*⁵⁰

⁴⁵ G. Böhm, op. cit. p. 26

⁴⁶ I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. p. 22.

⁴⁷ G. Schwarzenberg, Heft XVII; op. cit. p. 15.

⁴⁸ I. Schwarzenberg, Heft VI; op. cit. p. 46.

⁴⁹ G. Schwarzenberg, Heft XVII; op. cit. p. 15.

⁵⁰ Dr. Carl Martin carta del 01. 10. 1885.

Menos ponderada es la opinión que se ha formado de los adultos, los cuales en breve lapso de tiempo se han aficionado a la cerveza: “*el exceso en que aquí en Frutillar toman cerveza, como en Alemania, me ha causado una impresión desagradable. Ese exceso puede transformar el placer en lo contrario y deja tras de sí malos efectos.*”⁵¹

Y el colono Wilhelm Jakob observa en febrero de 1859:

“Los soldados no se pueden comparar con los nuestros: andan de cualquier manera, algunos con uniforme, otros de civil, con pantalones rojos de paño o de lino y chaqueta azul, una especie de traje francés sin sable, como los austriacos, con bayoneta y gorra francesa; pero ahora les dan a algunos cosas de cuero, como los prusianos y otro tipo de armas, la mayoría de fuego.”⁵²

Dicen que aún pasados los triunfos de Prusia sobre Francia en la guerra de 1870, los chilenos continúan siendo francófilos: “*En Santiago se juzga a la gente culta por sus conocimientos del francés y ninguna literatura es tan conocida como la francesa*”,⁵³ escribe el Dr. Martin en 1888.

En el campo “*no se evalúa al hombre por su dinero, sino por su ganado y cuando una muchacha se casa, no recibe dinero sino vacas y mulas como dote*”,⁵⁴ anota Sophie von Bischhoffshausen. Ella misma da cuenta de las fallas que ha observado en la administración de la justicia y tiene una opinión muy severa acerca de las malas influencias ejercidas por sus compatriotas:

“La justicia es aquí tan eficiente –dice irónicamente– que cuando les entregan un ladrón lo dejan escapar en la noche. Por eso los dueños de tierras quieren solicitar en Santiago poder ejercer justicia por sí mismos, o que a los jueces se les impongan métodos más severos; los chilenos son un pueblo flojo y cobarde que puede ser fácilmente domesticado, roban sólo por hambre o sed, son descontroladamente tomadores; pero nunca se oye de asaltos o crímenes.

Desgraciadamente con el aumento de población alemana esos hechos espantosos se producen más y más [...] hace un par de semanas uno de origen sajón mató a toda una familia –padre, madre y tres niños– para robarles; uno se avergüenza de ser alemana al ver cuánto invierte el Gobierno anualmente en los inmigrantes que gozan además de grandes privilegios, y sin embargo cometen estos hechos vergonzosos; si la provincia no fuera tan enorme y tan terriblemente despoblada, harían bien en expulsar a los extranjeros.”⁵⁵

También descubren entre los nativos influencias de lo alemán en tiempos muy anteriores. Al Dr. Martin le parece que en la mitología araucana ha habido influencia de narraciones relatadas tal vez por misioneros alemanes:

“Es muy significativo que entre los araucanos se recite una saga que se asemeja mucho a la ‘Lenore’ de Bürger [...] Sería posible que algún monje alemán, de los cuales llegaron muchos a Chile, les hubieran transmitido el tema: un héroe muerto cabalga con su amada de vuelta a la tumba. Me parece menos probable que una saga antiquísima del norte de Asia se hubiera expandido hacia el este por el mar de Behring. Esto resulta aún más refutable si se piensa que antes de la llegada de los españoles los araucanos no conocían el caballo.”⁵⁶

⁵¹ Loc. cit.

⁵² I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. p. 21.

⁵³ Dr. Carl Martin carta del 22.02. 1888.

⁵⁴ I. Schwarzenberg, Heft VI; op. cit. p. 43.

⁵⁵ *Ibid.* p. 85.

⁵⁶ Dr. Carl Martin carta del 25. 12. 1905.

Le llama la atención también la influencia de los incas. Dice “*hasta en Chiloé existen vestigios de nombres y tradiciones incaicas. [...] La cultura incaica debe haberse extendido gracias a los comerciantes o charlatanes que recorrían Chile. Son muchos los métodos de curación antiquísimos y en parte pretenciosos que uno puede encontrar.*”⁵⁷

Se ve que el citado Dr. Martin ha estudiado lo que en alemán se llama “Landeskunde”, es decir, estudio de la geografía, de la organización, de la economía y de los rasgos típicos de un país, para redactar su propia Landeskunde de Chile. Promete que será un texto con los mejores mapas y en 1906 escribe: “*Mi manuscrito progresa [...] Ahora estoy abocado al capítulo sobre la economía.*”⁵⁸

En su calidad de médico y hombre culto, él tiene contactos con otros científicos y hay una carta escrita en castellano, dirigida al Dr. Felipe Biot, médico de Achao, con la siguiente solicitud:

“El Dr. don Juan Steffen, quien ha sido comisionado de recoger datos sobre el terremoto de agosto 16 de este año (1906), me pide datos sobre si este terremoto o aquí temblor ha sido sentido en Chiloé i (sic) hasta qué parte del Archipiélago. Le suplico por eso de enviarme unas pocas líneas quizás en una tarjeta postal, si Ud. u otra persona de Achao o en las islas vecinas ha sentido el temblor. Le incluyo un impreso que me mandó el Dr. Steffen.

Le saluda su A i SS (sic) Carlos Martin.”⁵⁹

En varias cartas aparece que los chilenos se contentan con trabajar el mínimo. Sophie von Bischoffshausen, dueña de casa, dice que los chilenos son “*flojos*”⁶⁰ y el Dr. Martin opina “*en todo caso, los chilenos son a menudo impuntuales.*”⁶¹

Por otra parte, al observar cómo se despide por economía a empleados públicos eficientes y se mantiene a los inútiles, el colono Wilhelm Fricks se hace la pregunta: “*¿Cómo puede un Estado tratar de esta manera a sus servidores y esperar todavía que le sigan sirviendo bien?*”⁶² El mismo colono de Valdivia comenta luego de un viaje a Santiago en 1888:

“El venerable y antaño tan firme puente de Cal i Canto (sic) está destruido, porque el “prudente” ingeniero Martínez perforó uno de sus pilares para instalar una canalización, pero la corriente del río en crecida botó el pilar, a lo cual siguió el hundimiento de los dos arcos que se apoyaban en él.”⁶³

Respecto de la presencia protestante en el país, el Dr. Martin opina, 30 años después de haber llegado, que ellos representan el progreso y no puede dejar de referirse enemistosamente a los católicos, ya sean chilenos o alemanes:

“He oído decir de altos funcionarios que sólo los protestantes son fiables, los católicos no [...] Los católicos alemanes son fanáticos, ignorantes, incultos e instrumentos ciegos en las manos de los jesuitas. Los pocos protestantes están en posesión del comercio y la industria, son inteligentes e independientes. Muy pocos son soborna-

⁵⁷ Loc. cit.

⁵⁸ *Ibíd.* carta del 04. 04. 1906.

⁵⁹ Dr. Carlos Martin carta del 30. 10.1906.

⁶⁰ cf. Schwarzenberg, I.: Heft VI; op. cit. p. 58.

⁶¹ Dr. Carl Martin carta del 06. 10. 1906.

⁶² G. Schwarzenberg, Heft XVI; op. cit. p. 8.

⁶³ *Ibíd.* p. 51.

bles. Valdivia es la ciudad más protestante e industrializada de Sudamérica, la única en el continente que se puede comparar con una ciudad norteamericana.”⁶⁴

Pero no sólo en el comercio se destacan los alemanes. Su hijo Christoph, médico, prospera en Concepción, donde *“las mejores consultas particulares están en manos de médicos alemanes, que son muchos. Los médicos chilenos de prestigio son los que han estudiado en Alemania. Hay también médicos alemanes judíos.”*⁶⁵

Todas estas observaciones marcadas por la inevitable subjetividad propia del género epistolar y de los diarios personales apuntan a aspectos que frecuentemente no se tratan y que, sin embargo, son importantes para conocer más profundamente los primeros años de la colonización alemana.

PROCESOS POLÍTICOS

Los colonos llegados a los territorios poco poblados no tuvieron una percepción inmediata del acontecer político del país. Esta percepción dependió además, en gran parte, del paulatino dominio del idioma castellano y de su inserción en la sociedad chilena.

En 1859 hubo intranquilidad política cuando se trató de las elecciones del sucesor del presidente Manuel Montt y de esto da cuenta el colono Wilhelm Jakobs en carta del 08 de febrero de 1859 en Talcahuano: *“nos dan una noticia que nos espanta: en Concepción hay batallas por la elección presidencial [...] A cada rato hay galope de caballería; son los crucistas (partidarios del General Cruz). Es una banda de salteadores, se llevan el ganado; a mí me robaron unas tijeras.”*⁶⁶

Y un par de meses más tarde, en abril, escribe: *“Hoy llegó la noticia de que los crucistas han sido derrotados en Chillán. Una verdadera alegría para mí.”*⁶⁷

Cuando en 1867 el colono Carl Anwandter le escribe a Vicuña Mackenna, formula abiertamente una crítica a los malos hábitos practicados en la política del país:

*“...he de manifestarle a V. francamente que bien puede excitar oposición la manera de que el derecho del sufragio (sic), que sin disputa es el derecho más importante de los ciudadanos de cualquier estado i mui (sic) principalmente de una ‘república democrática’, a consecuencia del sistema de centralización desgraciadamente vijente (sic), es cercenado por el Gobierno i particularmente en algunos lugares por ajentes (sic) demasiado celosos; más digo: si las masas se hallaran penetradas por la conciencia clara i verdadera de sus derechos políticos, todo el pueblo había de alzarse como un solo hombre contra el modo que se ha hecho usual de practicar las elecciones.”*⁶⁸

Dos veces da cuenta el colono Wilhelm Fricks de la defunción de un ex Presidente de la República: *“el 21 de julio de 1877 murió repentinamente nuestro ex Presidente don Federico Errázuriz.”*⁶⁹

⁶⁴ Dr. Carl Martin carta del 28. 01. 1900.

⁶⁵ Ibíd. carta del 17. 08. 1905.

⁶⁶ I. Schwarzenberg, Heft IX; op. cit. pp. 19 y 24.

⁶⁷ Ibíd. p. 25.

⁶⁸ G. Schwarzenberg, Heft XVIII; op. cit. p. 3.

⁶⁹ G. Schwarzenberg, Heft XVI; op. cit. p. 3.

“El 02 de septiembre de 1880 murió don Manuel Montt, el hombre al cual Chile le debe de manera especial su condición de país ordenado y al cual, aunque aún con algún rechazo, el país le ha reconocido sus servicios.”⁷⁰

El mismo colono se refiere a los días previos y a los subsiguientes al gobierno de Balmaceda en 1891:

“El partido de la revolución está débilmente representado en Valdivia. El elemento alemán predominante apoya al régimen existente que le garantiza el orden en el país. No hay entusiasmo por Balmaceda, pero tampoco nadie cree en una mejoría a través del partido revolucionario. Muchos alemanes jóvenes hablan empero a favor de los revolucionarios. [...]”⁷¹ “Una de las tristes consecuencias de la revolución es que en todas partes se han detenido los trabajos en las líneas férreas y los ingenieros han quedado cesantes, porque les han cerrado las oficinas. El mismo destino han corrido todos los trabajadores públicos.”⁷²

Especial mención merece el epistolario del Dr. Martin en lo que se refiere a la política chilena. Él da noticias, opina y critica y hay en sus cartas una verdadera secuencia del acontecer político a lo largo de varios años, entre 1893 y 1905. No sólo observa lo que ocurre localmente, en Puerto Montt, y alude a su participación personal en el cargo de Intendente interino, sino que da cuenta también de la política exterior practicada (o no practicada) en Chile, de sus consecuencias económicas y de los conflictos limítrofes con Argentina. El 31. 07. 1893 le escribe a su hermano Ernst:

“Aquí en Puerto Montt tenemos ahora muchos funcionarios liberales que en buen chileno le calientan el infierno⁷³ a la municipalidad clerical. Les han impuesto a los jefes de la ciudad una multa de \$ 100 y los han declarado incapaces de concurrir a las urnas, porque éstos, neciamente habían entrado en conflicto con el Consejo de la ciudad, una de nuestras más venerables instituciones. En mi opinión Chile tiene mucho de la República de Venecia. Aquí hay que andar con cuidado para no pasarlo mal. A mí me va bien e incluso de parte del bando clerical recibo honores. Quién sabe por cuanto tiempo [...]”⁷⁴

Pocos años más tarde se refiere a la política del país en general:

“Nuestra situación política está muy tensa. Las elecciones arrojaron 143 votos para el clerical Errázuriz y 139 para el liberal Reyes. Pero alrededor de 17 votos clericales están siendo cuestionados y declarados falsos. Sobre esto debe decidir el Congreso, donde el Partido Liberal-Radical es mayoría. El 22 de agosto (él escribe el 19 de agosto de 1896) deben ser elegidas las comisiones pertinentes y el 30 de agosto debe darse a conocer el resultado definitivo. Entonces, dicen los clericales, *hacemos la revolución.*”

Y agrega un dato interesante para la historia de Chile:

“No cabe duda de que el General Körner⁷⁵ y todos los oficiales alemanes apoyan a los clericales. Así también nuestro Párroco protestante. En contra de ellos se han manifestado Hans (su hermano) y muchos comerciantes, alejándose de ellos. Quién sabe en qué va a acabar todo esto.”⁷⁶

⁷⁰ *Ibíd.* p. 12.

⁷¹ *Ibíd.* p. 61.

⁷² *Ibíd.* p. 63.

⁷³ NOTA: modismo alemán que significa fastidiar eficazmente.

⁷⁴ Dr. Carl Martin carta del 31. 07. 1893.

⁷⁵ NOTA: Este oficial prusiano había llegado en 1886 al país, contratado por el Gobierno de don Domingo Santa María para servir como profesor e instructor del ejército de Chile.

⁷⁶ Dr. Carl Martin carta del 19. 08. 1896.

El 13 de julio de 1897 escribe:

“Nuestra situación política es muy curiosa, pero los liberales que constituyen mayoría en el Congreso se dividen en tres partidos que generalmente son adversarios: los balmacedistas, los radicales, los “suelos” (son los que no pertenecen a ninguna fracción).

Los clericales y el par de monttvaristas aliados con ellos (éstos se asemejan a nuestros conservadores), tienen más votos que cada partido en el Congreso. En el Senado tienen, junto con los monttvaristas y un par de liberales que siempre se alían con ellos, generalmente una mayoría. El presidente –Federico Errázuriz Echaurren– originariamente liberal de izquierda, fue elegido por los clericales y les es fiel a ellos y puede ser considerado ahora como monttvarista.

Tenemos ahora un ministerio que sólo cuenta con una escasa mayoría, de modo que puede ser destituido en cualquier momento. Lo que sí resulta conveniente es que el banco clerical está prácticamente en bancarota. Esto tendrá repercusiones favorables en las elecciones dentro de dos años, elecciones que son financiadas preferentemente por los bancos.”⁷⁷

El Dr. Martin explica que la situación política inestable repercute directamente en la economía y en la política exterior. Así escribe el 11 de agosto de 1898:

“Vivimos bajo la impresión de la crisis nacional. No tenemos ni billetes, después de haber tenido durante algunos años monedas de oro y de plata de alta ley, más valiosas que las de cualquier nación. El gran banco nacional que concentraba todas las fuerzas financieras del pueblo está prácticamente en bancarota. Nuestra aristocracia, soberana y orgullosa, portadora de la cultura nacional y soporte del país, ha caído de un golpe desde sus alturas.

Nosotros los extranjeros calculamos sólo en créditos de diversos cursos: Sterling, un curso especial; pesos de oro chilenos, un segundo curso; centavos de plata chilenos, un tercer curso; y dinero en papel, un cuarto curso. Además ha habido un grave terremoto, especialmente ha dañado la tercera ciudad del país –Concepción–; ha habido también varios accidentes navales y sobre todo, peligro de guerra con Argentina. Si ésta llega a tener lugar, será hasta el agotamiento total.

Qué será lo que provocará esta guerra, no lo sabemos, naturalmente, tampoco tenemos idea de lo que las próximas elecciones de abril nos traerán. Tal vez el país continúe siendo clerical, para lo cual hay ciertos síntomas. Tal vez se vuelva socialdemócrata. Las masas, que hasta ahora se han dejado explotar sin muestras de voluntad, están agitadas. En fin, lo que parece más probable y sería también lo mejor, sería una dictadura militar, lo cual sería honroso para los distinguidos republicanos. A mí me parece que sería la única solución. Entonces, tal vez se produzca una inmigración masiva de europeos, cosa que todavía podría rescatar a la pobre Sudamérica.”⁷⁸

No hay más comentarios políticos en el epistolario hasta los primeros días de 1900; en una carta, también dirigida a su hermano Ernst, el Dr. Martin dice:

“Ahora están a la puerta las elecciones para el Congreso. Cuando Ustedes reciban esta carta estarán en lo mejor las revueltas. Naturalmente el partido clerical tiene las mejores expectativas [...]”⁷⁹

En esos días, por otra parte, continúa la inquietante relación con Argentina:

“Los astutos ingleses se han preocupado desde hace años de que Argentina y Chile se inclinen ante ellos. Hace años Inglaterra se ofreció como árbitro entre ambas repúblicas, hasta el día de hoy ha postergado el arbitraje sin revelar ni con una sílaba

⁷⁷ *Ibíd.* carta del 13. 07. 1897.

⁷⁸ *Ibíd.* carta del 28. 01. 1898.

⁷⁹ *Ibíd.* carta del 28. 01. 1900.

a quién le dará razón. Por eso ambas repúblicas hacen todo lo posible por ganarse el favor de los ingleses. Argentina se apresuró en ofrecerles de regalo un parque completo de mulas y caballos. Los ingleses los forzaron a aceptar una suma de dinero y ya han hecho viajar muchos barcos cargados con estos animales hacia el Cabo. También transportan en grandes cantidades heno y trébol.⁸⁰ [...] Parece que el Gobierno chileno se avergüenza de este comercio, pero al fin y al cabo no puede arriesgar la pérdida de las hermosas mesetas de nuestra Patagonia. Y los ingleses les han puesto a ambos Estados la condición de que deben aceptar absolutamente el fallo, por lo tanto, no pueden echar pie atrás en los negocios. Los diarios sudamericanos protestan contra los ingleses, a los cuales esto los deja indiferentes. Y es que los gobiernos deben darles en el gusto quieran o no, aunque sean contrariados.”⁸¹

Varias veces se repite en las cartas de ese período la exclamación: “¡Ojalá mantengamos la paz!”⁸² y también aparece el comentario alarmado de que Chile está comprando barcos de guerra.

El mismo Dr. Martin ha conocido a un ingeniero inglés encargado de efectuar mediciones, y así se lo cuenta a su hermano:

“Estuvo aquí el ingeniero comisionado para el arbitraje entre Chile y Argentina y puedo decir que nos hicimos amigos. Puesto que es él quien prepara el importante fallo sobre ambos países, tal vez quien debe decidirlo, fue muy interesante haber conocido al amable y acogedor Lord (se llama Sir Thomas Hungerford Holdich) [...] La única línea limítrofe conocida y segura es la de la separación de las aguas [...]

Los argentinos tienen un perito extremadamente hábil e intrigante, el Dr. Francisco Moreno, quien también ha estado aquí. No le da tregua al pobre Holdich y ha sabido conquistarse a conocidos geógrafos ingleses y franceses, como Reclus, un señor Church y otros. Holdich por su parte no se separa del perito chileno, el Dr. Steffen. A éste lo conozco bien.”⁸³

Con el tiempo los colonos se fueron involucrando en la vida política del país y llegaron a participar directamente en ella. El Dr. Martin cuenta en sus cartas su propia experiencia:

“El Intendente José Toribio Agüero debe hacer un viaje. Tal vez vuelva yo a ser Intendente interino, posiblemente por largo tiempo [...] Estoy a la expectativa de la forma en que los clericales van a utilizar su triunfo. Y capaz que yo ahora sea el representante de un gobierno clerical, luego de que los jefes del Partido en esta pequeña ciudad no han querido aceptar el puesto o han sido nombrados y posteriormente rechazados. Dicen que Rieser piensa bien de mí [...]”⁸⁴

Precisamente debido a este nombramiento el Dr. Martin le escribe el 4 de julio de 1903 en castellano a don Jorge Huneeus:

“No es tanto la ambición lo que me hace aceptar su idea, sino más bien el deseo que tengo de servir a mi patria adoptiva, la patria de mis hijos i (sic) al Gobierno de nuestro querido Presidente, don Germán Riesco. Sé que no son mis aptitudes, sino mi sincero deseo de servir al liberalismo, a esta hermosa provincia i al progreso de nuestro querido Chile, que hacen a Uds. pensar en mi persona para aquel tan importante puesto.

Le agradece i le saluda Su sincero amigo i seguro servidor, Carlos Martin.”⁸⁵

⁸⁰ Nota: la carta no dice expresamente si este negocio lo hace Chile con Inglaterra.

⁸¹ Dr. Carl Martin carta del 29. 01. 1900.

⁸² *Ibid.* carta del 21. 01. 1902.

⁸³ *Ibid.* carta del 12. 04. 1902.

⁸⁴ Dr. Carl Martin carta del 08. 05. 1903.

⁸⁵ *Ibid.* carta del 04. 07. 1903.

El mismo día le escribe al presidente Riesco:

“Distinguido Señor Presidente, por el Intendente, Señor Agüero, llegado hoy a ésta, me he impuesto agradecido de la bondadosa voluntad que V. Excelencia tiene por Su servidor i lo cual también me confirma el Señor Huneus en carta que he recibido por este vapor.

Yo i todos los amigos nos hemos impuesto por el Señor Agüero que talvez (sic) habrá pronto un cambio en la actual situación política, el que estará más en armonía con la opinión del país que es en gran parte liberal. Le reitero, Señor Presidente, mis agradecimientos más sinceros por la confianza con que Ud. me honra i puede contar en mí con un amigo leal i decidido. Tengo el sentimiento de anunciarle que el Señor Agüero ha llegado enfermo i que por tal causa regresa por vapor de mañana a ésa.

Con mi distinguida consideración disponga de su mui agradecido servidor i amigo,

Carl Martin, Intendente interino.”⁸⁶

Luego de escribir que la prensa local no lo ha atacado como a los otros funcionarios, le comunica a su hermano en agosto de 1903:

“Ya llegó el nuevo Intendente, (dicen que me van a pagar \$100 por el cargo) y soy nuevamente un simple médico de la ciudad, lo cual me agrada mucho. El nuevo señor es clerical ferviente. Pero es también ‘iesquista’ y como tal no creo que lo haga tan mal, si no, don Germán sabrá aconsejarlo. En lo personal es muy amable y no me puedo quejar de él.”⁸⁷

[...] “¡ahora ha caído el partido clerical! Como dice el profeta: ‘cayó Babilonia’. Los clericales habían pactado con los así llamados montinos y con los balmacedistas. Esta coalición explotó. El ministerio clerical –balmacedista ha renunciado. Ahora podemos volver a esperar y hay signos que prometen un futuro mejor.”⁸⁸

Volviendo al tema de la política nacional dice en mayo de 1904:

“Por fin tenemos gobierno liberal, más aún, radical. Los balmacedistas, que son llamados por los demás partidos “los hambrientos”, se separaron peleados de los clericales y se integraron en la alianza liberal-radical. Puesto que configuran el partido mayoritario, ahora tiene la alianza la mayoría en la Cámara de Diputados y una mayoría escasa en el Senado. Tal vez dentro de dos años el balmacedista don Claudio Vicuña sea elegido presidente [...]

Claro que los clericales harán lo posible por ponerles obstáculos a nuestros caudillos.

El actual ministro del Interior, que según el uso chileno es también vicepresidente, don Egidio Ballesteros, es un hombre muy radical [...] Conoce perfectamente nuestra situación, por eso, sólo podemos esperar lo mejor.”⁸⁹

Meses más tarde prosigue:

“Ya llevamos medio año de gobierno liberal. Primero varios meses del ministerio de Ballesteros. Pero él era demasiado radical. Fue él quien exigió públicamente que se rechazaran las demandas del clero de incrementar su patrimonio, porque, textualmente: *tanto entre los inmigrantes como entre los nativos hay un gran porcentaje que ya no pertenece a la comunidad católica, sino a la protestante* y él considera injusto que los impuestos pagados por los protestantes se utilicen en provecho de la iglesia católica.(...)”⁹⁰

⁸⁶ Dr. Carl Martin carta del 04. 07. 1903.

⁸⁷ Ibíd. carta del 01. 08. 1903.

⁸⁸ Ibíd. carta del 16. 10. 1903.

⁸⁹ Ibíd. carta del 30. 05. 1904.

⁹⁰ Ibíd. carta del 22. 11. 1904.

Respecto de la política local dice: *“el partido clerical se ha buscado otro médico alemán y lo ha designado médico de la ciudad. Es un joven imberbe. En definitiva, mi superior [...] Aquí habrá otros cambios: Si los clericales vuelven a gobernar, nos irá muy mal. Si se queda al mando el partido liberal, los funcionarios clericales que nos acosan tendrán que irse.”*⁹¹

Meses más tarde se lamenta de que haya *“protestantes partidarios de los clericales que nos causan mayor daño que los mismos clericales. Porque, excepto en épocas de elecciones, los clericales son bastante pasables, pero en época de elecciones ellos y sus secuaces protestantes son extremadamente peligrosos.”*⁹²

Otra vez ha habido crisis ministerial:

“...pero el partido liberal, la así llamada ‘Alianza liberal’ constituida por radicales, liberaldoctrinarios, balmacedistas, continúa firmemente a la cabeza. En conjunto la ‘Alianza’ tiene la gran mayoría en el Congreso y una escasa mayoría en el Senado, es decir, en todos lados la mayoría. Frente a ella algunos clericales, algunos monttinos (comparables a nuestros conservadores), y un par de demócratas. Estos últimos desean parecerse a los socialistas europeos y apoyan la mayoría de las veces a los clericales, pero también a menudo se dispersan. No tienen convicción alguna, son particularmente abogados de profesión dispuestos a explotar a los trabajadores portuarios y a los mineros.

El partido más fuerte es el de los balmacedistas. Ahora está a la cabeza del ministerio Rafael Balmaceda. Tal vez el próximo presidente sea un balmacedista: Juan Luis Sanfuentes, que tiene contactos con los clericales, o Claudio Vicuña, enemigo de ellos y amigo de los radicales y doctrinarios.

A mí y con seguridad a muchos liberales nos caería bien Claudio Vicuña. Pero ciertamente no es tan listo, tan desconsiderado y egoísta como Sanfuentes [...] Es muy difícil predecir algo.”⁹³

Casi como un paréntesis aparece en las cartas de qué manera él mismo hace proselitismo político. Al escribirle a su hermano Ernst, que trabaja actualmente también como profesor de higiene y de alemán en la escuela normal para profesoras, dice:

*“La rectora, doña Matilde Cañas, es una joven y hermosa dama, muy rápida, de grandes ojos negros y tupida cabellera negra. Ahora se mueve naturalmente en aguas liberal-radicales. Ojalá todo siga así.”*⁹⁴

Y también en el plano de lo personal el Dr. Martin confiesa que mantiene correspondencia *“con uno de los más distinguidos jesuitas de Chile, quien firma Su amigo i (sic) siervo en Christo. Yo mantengo firmemente mis principios. Pero sería feliz si encontrara un modus vivendi y una actividad profesional como médico con los padres de la Compañía. Pero los jesuitas alemanes en Chile son peores que los clericales. Yo me saco el sombrero delante de ellos, ellos hacen lo mismo. El resto es silencio.”*⁹⁵

En carta de octubre de 1905 el Dr. Martin da cuenta de las revueltas que ha habido en Santiago y da como razón una que en Alemania, dice él, contaría con la simpatía popular: *“la*

⁹¹ Ibíd. carta del 24. 11. 1904.

⁹² Ibíd. carta del 22. 02. 1905.

⁹³ Dr. Carl Martin carta del 30. 03. 1905.

⁹⁴ Ibíd. carta del 05. 05. 1905.

⁹⁵ Ibíd. carta del 26. 09. 1905.

enorme carestía de la carne para los consumidores a través de los colosales impuestos de aduana para el ganado importado."⁹⁶

El último comentario político es más bien un balance negativo. Lamenta el uso de la coima cuando se trata de decidir las elecciones, lamenta también que haya tanta demora para saber los resultados de las elecciones y lo que han subido los precios de los votos (de \$10 a \$20 por voto!)

"En total nuestra política es algo muy triste. No es que falten auténticos republicanos que condenan el engaño y la compra de votos en las elecciones, pero el partido clerical fuerza a los otros a recurrir a sus mismos medios. Estos señores piensan que todo está permitido para bien de la Iglesia. Me imagino que la República francesa tuvo que romper con la Iglesia católica para poder subsistir. En Sudamérica esto es cada vez más claro. Las espantosas condiciones en las repúblicas sudamericanas se deben al clericalismo. Y aquí el clericalismo está principalmente conducido por los jesuitas alemanes y por los inmigrantes alemanes católicos. Estos son nuestros peores fanáticos."⁹⁷

Pasaron muchos años desde su llegada, hasta que el Dr. Martin comenzó a comentar en sus cartas el quehacer político y sus vaivenes. El mismo participó en política en el cargo de Intendente interino y aunque hubo asomos de reconciliación con los jesuitas primó, sin embargo, la adversidad hasta en las últimas cartas de lo que se ha conservado de su lato epistolario.

LA CHILENIZACIÓN DE LOS PRIMEROS COLONOS

Es relativamente fácil constatar, a través de la lectura de las cartas y de los pocos diarios de vida que se conservan, que no todos los colonos alemanes venían en principio para quedarse definitivamente en Chile. Muchos soñaban con regresar a Alemania cuando hubieran logrado juntar aquí algún dinero y en su patria se hubieran superado las dificultades políticas. Pero en la medida en que les fue bien, también muchos se fueron arraigando en Chile y manifestaron su voluntad de permanecer en el país de su adopción.

Así dice Theodor Panenberger al cabo de tres años de haber llegado: "*nunca he vivido mejor que aquí.*"⁹⁸

Y Pauline Metzdorff invita con entusiasmo a sus padres a inmigrar también: "*Sí, amados padres, lo digo absolutamente en serio: vénganse a la libre América, un futuro mejor no van a tener en Alemania.*"⁹⁹

Karl Seidler condiciona su permanencia en el país al progreso y a la facilidad que hay para viajar a Europa:

"Habíamos llegado a Chile en 1850 —escribe el año 1870— en un velero y jamás habríamos imaginado que habría una posibilidad de establecer conexiones con barcos a vapor. Pero eso ha sucedido [...] La compañía inglesa de Liverpool "Pacific Company" realiza desde 1868 mensualmente un viaje entre Valparaíso y Europa."¹⁰⁰

⁹⁶ Ibid. carta del 28. 10. 1905.

⁹⁷ Ibid. carta del 12. 03. 1906.

⁹⁸ I. Schwarzenberg, Heft VII; op. cit. p. 26.

⁹⁹ G. Böhm, op. cit. p. 38.

¹⁰⁰ G. Schwarzenberg, Heft XV; op. cit. p. 39.

Según Erik Erikson “*el concepto de identidad expresa un permanente e interno ser –en-sí-mismo– idéntico como una permanente participación en los rasgos característicos específicos de determinados grupos.*”¹⁰¹

Este fenómeno ocurrió raramente entre los primeros colonos alemanes llegados al país. En los casos en que se dio se puede citar al colono y farmacéutico Carl Anwandter, quien incluso formuló un solemne juramento de servir y ser leal a la nueva patria, y a quien desde un comienzo le fue bien en lo que emprendió. El hecho de que el paisaje del sur los haya hecho sentirse bien no significa que se hayan identificado con el país, como tampoco el de que, habiendo transplantado sus usos y costumbres alemanas, hicieran de esos territorios una suerte de “nueva” Alemania. De hecho, les costó adaptarse a la cultura chilena y precisamente en este aspecto fue mayor la influencia que ellos ejercieron que la que recibieron de parte de los chilenos.

El Dr. Martin expresa en una de sus cartas que tenían un “*sueño de teutochilenismo*”,¹⁰² y esto en 1905, es decir, más de 50 años después del inicio de la colonización.

Claro que hay ejemplos, en las cartas, que indican que adoptaron también algunas costumbres chilenas o imitaron cosas propias de los chilenos, como el que da Johann Jakob Keller que dice: “*He fabricado una carreta a la manera de aquí. Las ruedas provienen de un robusto tronco al que le perforamos hoyos. Aquí son estos los mejores coches.*”¹⁰³ Pero esto no significa una identificación profunda con las costumbres del país.

Hubo, eso sí, esfuerzos de acercamiento y de participación en el sentir nacional, como relata el colono Ernst Frick respecto de la Guerra del Pacífico:

“...en Santiago fuimos mi hijo Ernst y yo al cortejo del Comandante Thompson caído en Arica como comandante del Huáscar –escribe en marzo de 1880– y del comandante Ramírez del Segundo Batallón caído en Tarapacá [...]”¹⁰⁴ Y meses más tarde dice: “El 18 de enero de 1881 los chilenos toman posesión de Lima; la noticia llegó el 25 de enero a las 2 de la mañana [...] El ruido de las campanas y la música hicieron levantarse a todo Valdivia esa noche y durante el día fueron muchos los interminables gritos de *Viva Chile* acompañados de libaciones.”¹⁰⁵

Viviendo aquí, los colonos se alegran de los éxitos del país, defienden también sus intereses –como en el caso de que hay que ocupar la Patagonia para que no lo hagan los argentinos– pero todo esto no significa una identificación profunda con él. Ciertamente hubo excepciones, pero la mayoría fue por largos años, se puede decir hasta que crecieron los hijos nacidos en Chile, un grupo que tanteaba cuidadosamente cómo establecerse en el país.

Respecto del proceso vivido por los hijos, vale la pena citar al Dr. Martin quien dice de su hijo en 1905:

“Christoph fue muy bien recomendado al capitán de puerto, quien le dio todas las facilidades para embarcarse. En tales casos los funcionarios chilenos son de una buena disposición insuperable, aparte de que Christoph ha sido también médico de la Marina.”¹⁰⁶

¹⁰¹ Werner Weidenfeld, 1987. La cuestión de la identidad p. 17.

¹⁰² Dr. Carl Martin carta del 23. 06. 1905.

¹⁰³ I. Schwarzenberg, Heft III; op. cit. p. 84.

¹⁰⁴ G. Schwarzenberg, Heft XVI; op. cit. p. 20.

¹⁰⁵ G. Schwarzenberg, Heft XVI; op. cit. p. 27.

¹⁰⁶ Dr. Carl Martin en carta del 10. 02. 1905.

Los primeros colonos continuaron pensando en alemán, considerando el entorno como extraño a sus propias maneras de concebirlo e intentando transplantar y con éxito –como se ha visto– sus instituciones sociales y culturales al país.

“La identidad se expresa en la forma como los hombres piensan, también en la forma de enraizamiento de sus imágenes del mundo y de las construcciones sociales,¹⁰⁷ dice Weidenfeld, cita que apoya lo anteriormente expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo E. Held DCB. Santiago.

Böhm, Günter (1974): *Heft VI Quellensammlung und Beiträge der deutschen Einwanderung nach Chile*. Santiago, Archivo Emilio Held, DCB.

Deutscher Bundestag (1991): *Fragen an die deutsche Geschichte*. Bonn.

Martin, Carl (1869-1906): *Epistolario*. Manuscrito. Santiago, Archivo Emilio Held, DCB.

Pontificia Universidad Católica de Chile (1999): *Nueva historia de Chile* 6ª ed. Santiago.

Schwarzenberg, Georg (s.a.): *Geschichtliche Monatsblätter. Quellensammlung und Beiträge der deutschen Einwanderung nach Chile*. Hefte: XIII, XIV, XVI, XVII, XVIII.

Schwarzenberg, Ingeborg (s.a.): *Dokumente zur Geschichte der deutschen Einwanderung* Hefte: III, VI, IX. Santiago, Archivo E.Held, DCB.

Tenbrock, Robert-Hermann (1968): *Historia de Alemania*. München

Verein deutschsprachiger Lehrer in Chile (VDLiCH) (1986): *26mal Chile*. Santiago.

Weidenfeld, Werner (1987): *La cuestión de la identidad*. Barcelona.

¹⁰⁷ W. Weidenfeld, Op. cit. p. 18.